KIM IL SUNG

SOBRE LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO PARA LA MATERIALIZACION DE LA IDEA ZUCHE

PYONGYANG, COREA
1983

¡OBREROS DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM IL SUNG

SOBRE LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO PARA LA MATERIALIZACION DE LA IDEA ZUCHE

Charla a la delegación del Partido Aprista Peruano El 30 de junio y el 1° y el 5 de julio de 1983

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
1983

Doy una calurosa bienvenida a la delegación del Partido Aprista Peruano que visita nuestro país.

Agradezco a ustedes que se hayan dignado hacer esta visita a pesar de la gran distancia.

Aunque nos encontramos hoy por primera vez con ustedes, tenemos la impresión de que viéramos a viejos amigos, porque ustedes mantienen desde hace mucho el criterio y la posición políticos similares a los nuestros.

Para mí es una gran alegría conocer al compañero Alan García, Secretario General, y a otros dirigentes principales de su organización, y tener la posibilidad de establecer excelentes relaciones de amistad entre nuestros dos Partidos.

Nuestro presente encuentro contribuirá decisivamente a intensificar las relaciones entre ambos Partidos y profundizar la amistad entre sus dirigentes.

En nombre del Comité Central de nuestro Partido, de todo el pueblo coreano y en el mío propio saludo una vez más calurosamente su visita a nuestro país.

Agradezco al compañero Secretario General Alan García por sus cordiales y generosas palabras sobre nosotros.

El compañero Secretario General ha dicho que las masas populares son dueñas de sus destinos y creadoras de la historia, y que por eso los mismos pueblos latinoamericanos son protagonistas de la lucha para lograr la liberación y la independencia en América Latina y para alcanzar su unidad; considero excelentes este juicio y esta convicción de ustedes y los apoyo enteramente.

Las masas populares son dueñas de sus destinos y creadoras de la historia. Gracias a su papel se crea la historia y se desarrolla la sociedad. Ellas son capaces de derrotar y

vencer a cualquier imperialismo y construir una nueva sociedad conforme a su aspiración y exigencia en cualesquiera circunstancias difíciles.

En todo el período que hemos recorrido, desde el inicio de la revolución hasta la fecha, hemos sostenido la lucha apoyándonos siempre y firmemente en la fuerza de las masas populares, con la inconmovible convicción de que esto permitiría resolver cualquier problema que plantean la revolución y la construcción.

De la misma manera, en el pasado libramos la lucha armada contra el imperialismo japonés, rechazamos la agresión bélica del imperialismo yanqui contra la parte Norte de la República después de la liberación y efectuamos la restauración y construcción de posguerra. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, los imperialistas yanquis redujeron nuestro país a cenizas. Después del cese el fuego ellos pregonaban que Corea no podría volver a levantarse ni en cien años. Pero nos entregamos a la restauración y construcción con la convicción de que podríamos alzarnos de entre los escombros mientras existieran el territorio, el pueblo, el Poder popular y el Partido que dirigiese a las masas. Pese a los augurios de los imperialistas norteamericanos, nuestro país se repuso completamente, y en pocos años, de las heridas de la guerra y se ha convertido en un poderoso país socialista en el corto período de menos de 20 años. Si pudo resurgir tan rápidamente después de superar los estragos de la guerra, ello se debió a la enorme fuerza del pueblo.

Si las masas populares despliegan sin reservas su fuerza y talento creadores, con plena conciencia de ser protagonistas de la revolución y la construcción, no hay tareas irrealizables. Esta es una valiosa verdad que descubrimos durante la dirección de la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Si ustedes quieren que les explique nuestra modesta experiencia, podemos hacerlo.

Estoy muy complacido por encontrarme con tan destacados compañeros de lucha como ustedes, que comparten con nosotros un mismo criterio e ideal.

Agradezco sinceramente al compañero jefe de la delegación y a sus demás integrantes por haber expresado su plena simpatía por la idea Zuche y su activo apoyo a nuestro pueblo en su lucha para llevarla al triunfo.

El compañero jefe de la delegación acaba de expresar que no es posible desarrollar un país por la vía independiente si se depende de los imperialistas y capitalistas, y pienso que ha captado un problema muy importante.

Actualmente, los gobernantes de algunas naciones, empantanados en el servilismo a las grandes potencias y el misticismo tecnológico, no confían en la fuerza de su pueblo, y miran sólo a los países desarrollados; procediendo así no se puede construir una nueva sociedad independiente.

Hace unos años, una delegación de un país asiático visitó al nuestro. Después de recorrer varios lugares, tuvimos una reunión, y en ella su jefe expresó que encontraba muy misterioso que en Corea las fábricas, tanto grandes como pequeñas, fueran administradas por los mismos coreanos, mientras que en su país, hasta las más diminutas, eran manejadas por extranjeros. Entonces le dije que desde siempre los pueblos asiáticos han demostrado ser talentosos y laboriosos; que aun ahora su artesanía es superior a la de los europeos, lo cual prueba su habilidad; que si en la época contemporánea están atrasados, ello se debe a que no se efectuó en el pasado la revolución industrial como en los países europeos, porque el feudalismo era muy fuerte y frenaba el desarrollo social; que para alcanzar a esos países

industrializados, deben abandonar primero la idea de apoyarse sólo en otros sin confiar en la propia capacidad.

Si se encauza correctamente la fuerza del pueblo, es posible hacerlo todo por cuenta propia, sin recurrir a la ayuda extranjera.

Nuestro país logró fabricar por sí solo la locomotora eléctrica, movilizando la fuerza del pueblo. Cuando nos propusimos esta tarea, el embajador de un país europeo acreditado en el nuestro, afirmando que Corea no era capaz de hacerlo, nos aconsejó que compráramos las producidas en su país. Pero nos decidimos a fabricarlas con nuestras propias manos. Encomendé a los jóvenes técnicos la tarea de hacer el diseño, les alenté y resolví todos los problemas que ellos planteaban. Así tuvimos finalmente una excelente locomotora eléctrica. Con las locomotoras así fabricadas impulsamos de lleno la electrificación del transporte ferroviario en el país.

Movilizando la fuerza del pueblo, hemos construido, también por nuestra propia cuenta, todos los edificios modernos que tenemos, como este Palacio de Congresos Kumsusan. Actualmente nuestro pueblo posee una alta técnica arquitectónica, adquirida en el proceso de construir muchas cosas sobre los escombros después de la guerra.

Según nuestra experiencia, para desarrollar el país con los propios esfuerzos, sin depender del extranjero, es necesario, ante todo, formar muchos cuadros nacionales.

Inmediatamente después de la liberación, nuestro país sufría una aguda escasez de cuadros nacionales como consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés. Contaba sólo con unas decenas de graduados universitarios, con el agravante de que, de ellos, apenas unos cuantos estudiaron una carrera tecnológica, pues la mayoría se había formado en Derecho o Letras. Los japoneses no enseñaron la

tecnología a los coreanos; por eso, después de la liberación no teníamos hombres capaces de manejar la industria.

Dedicamos, pues, grandes esfuerzos a la formación de los cuadros nacionales, presentándola como la tarea primordial para la construcción de una nueva sociedad.

Comenzamos esa labor por el establecimiento de la universidad, sobreponiéndonos a múltiples dificultades. Cuando, inmediatamente después de la liberación, propusimos fundarla, hubo quienes dijeron que era imposible hacerlo con las manos vacías. Pero no vacilamos en lo más mínimo, y reunimos a profesores e intelectuales de todo el país, e incluso a intelectuales de la parte Sur. Por otra parte, construimos los edificios de la Escuela Revolucionaria de Mankiongde y de la Universidad con los fondos adquiridos a cambio de los cereales que los campesinos, llevados por su patriotismo, donaron al Estado de la primera cosecha que rindieron las tierras recibidas en virtud de la reforma agraria. Dicha Escuela está destinada a instruir a los hijos de nuestros compañeros caídos en la lucha revolucionaria.

Después de la Universidad instituimos otros centros de enseñanza superior y continuamos la formación de cuadros nacionales aun durante la Guerra de Liberación de la Patria, cuando la situación del país era muy difícil.

Gracias a la acertada política de enseñanza del Partido, en nuestro país, donde antes no existía ni una universidad, se han levantado hoy más de 180 centros de enseñanza superior, y el número de técnicos y especialistas ha aumentado de unas decenas después de la liberación a un millón doscientos mil en la actualidad.

Los intelectuales desempeñan un importante papel en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Podemos realizar cualquier tarea que nos planteemos, porque tenemos

un gran ejército de un millón doscientos mil intelectuales.

Ustedes me han preguntado qué proceso hemos seguido en la creación de la idea Zuche y su formulación teórica; y voy a referirme brevemente al respecto.

Al comenzar la lucha revolucionaria yo veía a los responsables de la revolución en las masas populares y formulé la idea de que debíamos llevarla a cabo con nuestros propios esfuerzos apoyándonos en ellas. Así apoyándonos en las fuerzas de las masas populares bajo la guía de esa idea afrontamos una dura lucha de más de 20 años contra los imperialistas japoneses, la construcción de una nueva Patria después de la liberación, la Guerra de Liberación de la Patria de tres años contra los invasores imperialistas yanquis, el restablecimiento y la edificación de posguerra y la revolución socialista. Hemos comprobado la corrección de esta idea en las diversas etapas de la prolongada lucha revolucionaria.

Nuestra brega para crear la idea Zuche y aplicarla en la revolución coreana se acompañó de la lucha contra el servilismo a las grandes potencias.

Este servilismo tiene profundas raíces históricas en nuestro país.

Geográficamente éste es un país peninsular situado entre grandes países. En su alrededor están China, la Unión Soviética y el Japón. Y más allá del océano, los EE.UU., país enemigo.

La coreana es una nación inteligente con una larga historia. Antiguamente, aquí se desarrolló todo incluyendo la cultura y ustedes lo podrán apreciar nítidamente si visitan el Museo de Historia. También son bellos los paisajes y abundantes los recursos naturales. Esto provocó la codicia de los grandes países vecinos, que trataron de imponer su

dominio desde hace mucho tiempo, y también de EE.UU., que difundió el cristianismo aquí con ese propósito.

Al evocar la historia, veremos que muchas manifestaciones de servilismo a las grandes potencias surgieron entre los gobernantes feudales en la postrimería de la dinastía de los Ri, último Estado feudal en nuestro territorio. Los que lo profesaban se dividieron en grupos en pro de Tsing, prorrusos y projaponeses, que intentaban introducir la ideología y la cultura de Tsing, las fuerzas rusas y las japonesas, al amparo de los países respectivos. Originalmente, el Japón empezó a desarrollarse bajo la influencia de nuestra cultura. Pero cuando realizó la revolución industrial y progresó rápidamente, surgió entre nuestras gentes la tendencia a adorarlo y tratar de apoyarse en él.

Cuando otros países efectuaban la revolución industrial, los gobernantes feudales del nuestro no se esforzaban para desarrollar al país, dedicándose sólo a las riñas sectarias bajo la manipulación de grandes potencias. En aquel entonces, los reformistas locales también intentaron efectuar la reforma burguesa y la revolución industrial, pero fracasaron debido a la represión de los gobernantes feudales. En consecuencia, el país no pudo progresar y quedó atrasado, y entonces germinó en la mente de muchos coreanos la nociva idea de considerar bueno, sin ton ni son, todo lo que hacen las naciones poderosas.

Finalmente, nuestro país se arruinó por culpa de esos servilistas. En 1910 se convirtió en colonia completa del Japón, y en esa condición vivió nada menos que 36 años. Los imperialistas japoneses, que ocuparon Corea, ejercieron una cruel política colonialista, pero no pudieron doblegar a sus habitantes.

El pueblo coreano se levantó contra la dominación

colonial del imperialismo japonés y libró la lucha de liberación nacional, pero los grupos sectarios surgidos en sus filas perjudicaron seriamente su desarrollo.

Los nacionalistas, divididos en varios grupos y confiando en los grandes países, en vez de luchar apoyándose en las fuerzas de las masas populares, se dedicaban sólo a las riñas. Algunos intentaban lograr la independencia de Corea con la ayuda de China, otros, con la de la Unión Soviética, y los que habían estudiado en el Japón esperaban ilusamente que ese imperio nos "regalara" la independencia. Hubo, además, quienes apreciaban e idolatraban la "doctrina de autodeterminación nacional" de Wilson.

También hubo comunistas que, aunque pretendían ser participantes en la lucha antijaponesa de liberación nacional, no querían hacer la revolución apoyándose en las masas populares, sino que también estaban desunidos y enfrascados en disputas sectarias. Todos estos grupos, que se consideraban "ortodoxos", merodeaban la sede de la Internacional Comunista en busca de su reconocimiento. Uno realiza la revolución según su propia voluntad, y no necesita la aprobación de nadie. Si lleva a feliz término la revolución en su país, con toda seguridad la Internacional Comunista lo reconocerá. Entonces, ¿para qué pelear para obtenerlo?

Al analizar de manera crítica esta situación del movimiento nacionalista y el movimiento comunista inicial de nuestro país, yo sentía fuertemente la necesidad de librar la lucha apoyándonos en la fuerza de nuestro pueblo y resolver los problemas coreanos bajo nuestra propia responsabilidad. Hasta llegar a concebir esa idea recibí mucha influencia revolucionaria de mi padre.

Mi padre fue uno de los precursores del movimiento antijaponés de liberación nacional en nuestro país. En el

otoño de 1917 sucedió el conocido "caso de 105 personas", cuando la policía del imperialismo japonés arrestó de golpe a 105 participantes en la lucha de liberación nacional. La mayoría de ellos eran miembros de la Asociación Nacional Coreana. Mi padre, que era su fundador, también fue detenido y sufrió más de un año de prisión. Puesto en libertad, y aunque su salud era precaria, continuó el movimiento de liberación nacional. Después volvió a ser arrestado luchando contra el imperialismo japonés, pero logró escaparse durante el traslado. Como consecuencia de las torturas recibidas en la cárcel y de la congelación sufrida en esa fuga murió en 1926, cuando yo tenía 14 años.

Mi padre sustentaba la idea de que la independencia del país no se podía alcanzar con riñas sectarias en el movimiento antijaponés de liberación nacional, sino únicamente cuando se agrupaba a las masas populares y se combatía apoyándose en sus fuerzas. Se oponía a las fracciones en este movimiento y abogaba por su unidad.

Después de su muerte, me matriculé en una escuela administrada por los nacionalistas coreanos en el noreste de China, en la cual se impartía una educación de carácter nacionalista que no me satisfacía. Originalmente, la escuela se fundó bajo la dirección de mi padre con el propósito de formar cuadros para el ejército independentista.

Decidí entonces emprender un nuevo camino de la lucha revolucionaria y lo puse en práctica organizando la Unión para Derrotar al Imperialismo con jóvenes patriotas de la misma escuela. Posteriormente, los miembros de la Unión desempeñaron el papel principal en el combate contra el imperialismo japonés.

Después de la Unión para Derrotar al Imperialismo, fundé la Unión de la Juventud Antimperialista, la Unión de

la Juventud Comunista de Corea y muchas otras organizaciones juveniles comunistas.

Cuando yo empezaba la lucha revolucionaria, algunos compañeros me aconsejaron que fuera a Moscú a estudiar en la universidad dirigida por la Internacional Comunista. Lo hicieron con el deseo de que yo aprendiera mucho para dirigir con más eficacia el movimiento revolucionario, pero no lo acepté. No fui allí porque consideré más útil compenetrarme con nuestro pueblo y estudiar mientras luchaba. Mis maestros no eran los de Moscú ni los de Shanghai sino nuestro pueblo.

En 1932 fundé un organizado destacamento armado para combatir al imperialismo japonés; no teníamos experiencia en la lucha armada, pero íbamos acumulándola mientras combatíamos. En ese curso se engrosaron las filas armadas y se unieron estrechamente los revolucionarios y los jóvenes patriotas. Mis compañeros me respetaban y yo los amaba. Apreciando y amando así unos a otros, los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea desplegaron durante 15 años una enconada lucha armada contra los imperialistas japoneses.

En esta lucha no pudimos recibir ayuda de nadie. Aunque deseáramos recibirla en armas, no había quien estuviera en condiciones de hacerlo. Nos pertrechamos con las armas arrebatadas a los imperialistas japoneses y los combatimos con el apoyo del pueblo.

Los imperialistas japoneses, en su tentativa de acabar con el Ejército Revolucionario Popular de Corea, intensificaron las "operaciones punitivas" contra él movilizando a un millón de efectivos y recurrieron a toda forma de maniobras para matar de hambre a sus combatientes. Con el propósito de aislarlos de la población, crearon "aldeas colectivas" y

prohibieron a sus moradores desplazarse libremente fuera de sus muros. Incluso obligaron a guardar allí las provisiones y controlaron su salida. Con todo, los habitantes idearon diversos métodos para hacerlas llegar a las unidades del Ejército Revolucionario Popular de Corea. En el otoño los campesinos fingían recoger las papas quitando sólo los tallos y les dejaban los tubérculos, señalándoles después su ubicación y lo mismo hacían con el maíz recolectado, escondiéndolo en los bosques. Ayudaban a nuestro Ejército Revolucionario Popular no sólo los obreros y los campesinos sino también los intelectuales y todos los sectores de la población que amaban al país.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa lancé la consigna de que la guerrilla no puede existir apartada del pueblo tal como el pez no puede vivir fuera del agua, y exigí que los combatientes mantuvieran estrechas relaciones con la población. El Ejército Revolucionario Popular de Corea pudo salir victorioso de la larguísima lucha contra el imperialismo japonés por haber estrechado los lazos con el pueblo y disfrutado de su activo apoyo.

A través de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa llegamos a saber claramente cuán poderosas son las fuerzas del pueblo y a convencernos de que podíamos alcanzar la victoria en la lucha revolucionaria si la desarrollábamos confiando y apoyándonos en esas fuerzas.

Tan pronto como se liberó el país en 1945, nosotros emprendimos la tarea de fundar el Partido. En octubre del mismo año proclamamos su fundación ante el mundo al crear el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte. Posteriormente, de acuerdo con la situación creada en el país y las exigencias del desarrollo de la revolución, dimos la orientación de convertir el Partido Comunista

en un partido masivo del pueblo trabajador y la llevamos a la práctica en un breve tiempo.

En los años posteriores a la liberación, en nuestro país eran escasos los comunistas preparados, la clase obrera era todavía incipiente y el pueblo carecía de una justa comprensión acerca del comunismo. Como consecuencia de la perversa propaganda anticomunista que los imperialistas japoneses desarrollaron durante mucho tiempo entre nuestra población, no pocas personas veían en los comunistas lacayos de la Unión Soviética.

Para que el Partido Comunista pudiera arraigarse profundamente en los amplios sectores del pueblo trabajador en las condiciones creadas, era preciso transformarlo en un partido masivo admitiendo no sólo a los comunistas preparados y los miembros progresistas de la clase obrera sino además, y en gran escala, a los mejores componentes del campesinado y la intelectualidad trabajadora. Así fue como en 1946 lo convertimos en el Partido del Trabajo, capaz de asimilar a todos los elementos progresistas provenientes de las masas trabajadoras. Desde entonces hasta hoy ha venido desarrollándose incesantemente como partido unificado de las masas del pueblo trabajador.

El martillo, la hoz y el pincel grabados en el emblema de nuestro Partido simbolizan los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales que lo componen.

Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria sentimos la acuciante necesidad de oponernos al dogmatismo y el servilismo a los grandes países y de levantar firmemente la bandera de la idea Zuche.

Después de la liberación, con miras a la construcción de la nueva Corea, enviamos a numerosas personas a estudiar en otros países e hicimos volver a muchos coreanos que actua-

ban en el extranjero, pero entre ellos se manifestaron el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. Ellos consideraban las cosas ajenas mejores que las nuestras y trataron de incorporarlas mecánicamente. Incluso durante la guerra propusieron aplicar los métodos de combate de otros países sin tener en cuenta las condiciones locales. Nos opusimos a esta tendencia. Aquellos métodos usados durante la Segunda Guerra Mundial, cuando en los extensos campos europeos se atacaba al enemigo con cientos de tanques, no resultaban convenientes a las condiciones topográficas del país. No poseíamos muchos tanques y, aun teniéndolos no habríamos podido utilizarlos masivamente porque no lo permitía el relieve de nuestro suelo, de tipo montañoso con pocas planicies.

A la sazón, yo, en calidad de Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, subrayé que debíamos pelear no con métodos ajenos sino con los coreanos, convenientes a las condiciones topográficas del país. Desarrollamos los métodos de combate guerrillero, ideados en la Lucha Armada Antijaponesa, en conformidad con las exigencias de la guerra regular y creamos otros acordes con nuestra realidad.

Citaré un ejemplo para mostrarles cúan gravemente se manifestaron el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias durante la guerra.

En aquel período visité una casa de reposo perteneciente al Ejército Popular y en ella vi colgado un cuadro con un oso en medio del bosque siberiano, cubierto de blanca nieve. Por supuesto, era un buen cuadro. Pero no valía mucho para la educación de los combatientes del Ejército Popular. Dije a los que me acompañaban: sería otra cosa, si lo hubieran presentado en una exposición internacional de bellas artes, pero en esta casa de reposo no puede impresionar mucho a los

combatientes; libramos la guerra no en un país extranjero, sino en el nuestro, derramando sangre contra los imperialistas yanquis; por eso, si hemos de pintar algo, que sea lo que sirva a educarlos en el amor a la tierra natal y a cada árbol y a cada hierba de la Patria; siendo esto así ¿qué sentido tiene colgar un cuadro con el oso en medio del bosque siberiano?; en nuestro país hay hermosos mares y montes como el Kumgang y el Miojiang, ¿no sería mejor dibujar cuadros con estos panoramas encantadores?

Aun cuando haya triunfado el comunismo en escala mundial, los coreanos seguirán viviendo aquí, en Corea y no en lejanos países extranjeros. Por eso, es importante enseñar siempre al pueblo a amar a su terruño. Durante la Guerra de Liberación de la Patria se presentaba como un problema muy apremiante insuflar en el pueblo y los militares un intenso sentimiento patriótico.

Después de esta visita puse gran énfasis en la necesidad de dotar firmemente a todos los militantes y los habitantes de la ideología revolucionaria de nuestro Partido y del espíritu patriótico.

En esa guerra, aunque peleamos con armas atrasadas, pudimos vencer a los imperialistas yanquis pertrechados modernamente, porque nuestro Partido se opuso al dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, educó a todo el pueblo y los combatientes del Ejército Popular en el patriotismo y creó diversos métodos de combate propicios para las condiciones locales.

En nuestro país la necesidad de oponerse al servilismo a las grandes potencias y establecer el Zuche cobró un carácter más acuciante en el período posbélico. Por eso, en 1955 pronuncié ante los trabajadores de propaganda y agitación del Partido un discurso sobre la implantación cabal del Zuche

en la labor ideológica. En esa ocasión les dije que no debíamos ser, por supuesto, nacionalistas de estrecha visión, pero tampoco gentes que ignoráramos nuestro país; que al pintar un cuadro o al cantar una melodía, debíamos pensar siempre en las necesidades y el gusto de nuestro pueblo. A partir de entonces exigimos con énfasis establecer el Zuche.

Y así lo hicimos después de la guerra en todos los campos de la revolución y la construcción y todo trabajo lo ejecutamos a nuestro modo. También realizamos de esta manera la cooperativización de la economía campesina individual, de acuerdo con la realidad del país, sin imitar lo foráneo. Como resultado, el movimiento de cooperativización agrícola se llevó a cabo en un breve lapso, sin grandes tropiezos.

Durante este proceso les dije a los cuadros que era necesario aprender de las experiencias positivas de otros países, pero primero había que probarlas si convenían o no a la situación de nuestro país y a los intereses de nuestra revolución, y asimilar las que se podían "digerir" y rechazar las otras. Posteriormente seguimos reiterándoles que en cuanto a las prácticas ajenas, teníamos que introducir sólo aquellas que el pueblo necesitaba, repeliendo las demás, y, aun en el caso de aceptarlas, no imitarlas de manera mecánica, sino adaptándolas a la situación concreta del país. Así educamos constantemente a nuestros cuadros y trabajadores con la idea Zuche.

Hasta la fecha aquí todas las tareas han marchado con éxito gracias a que hemos establecido el Zuche y obrado a nuestro modo.

Hoy también solucionamos de esta manera cualquier problema ateniéndonos a la idea Zuche. Nos orientamos por esta idea tanto para desarrollar la industria y realizar

construcciones como para promover la agricultura de acuerdo a las condiciones del país.

Anteriormente, no pocos de nuestros especialistas agrícolas se instruyeron en el extranjero, de modo que procuramos que ellos no aplicaran en nuestra realidad al pie de la letra los métodos de cultivo allí aprendidos, porque aquí las condiciones rurales eran otras y esos métodos resultaban inadecuados y con ellos no podíamos tener éxito en la agricultura.

En un tiempo en nuestras universidades de agronomía se preparó a los estudiantes con textos traducidos de otros países; hoy, en cambio, se utilizan nuevos manuales escritos conforme a las exigencias de los métodos de cultivo zucheanos.

Como ustedes se darán cuenta cuando asistan a los espectáculos artísticos, procedimos a nuestra manera tanto al cantar canciones como al desarrollar las óperas.

Por supuesto, en el mundo hay muchas y excelentes obras musicales, como, por ejemplo, las de Chaikowski. Pero, las de otros países, por muy buenas que sean, no se avienen del todo al sentimiento de nuestro pueblo. A él le gusta el arte que tenga forma nacional y contenido socialista. Nos oponemos tanto a la tendencia a aceptar mecánicamente las cosas ajenas, menospreciando las nuestras, como a la tendencia a restaurar las cosas caducas del pasado. Mantenemos firmemente el principio de desarrollar una literatura y un arte que tengan forma nacional y contenido socialista.

En resumidas palabras, hoy en nuestro país la industria, la agricultura, la construcción, la literatura y el arte se desarrollan rápidamente en conformidad con la idea Zuche.

Todo trabajo marcha a pedir de boca si se la toma por guía.

Usted, compañero jefe de la delegación, ha dicho que la idea Zuche no es una aplicación mecánica del marxismo sino su desarrollo creador de acuerdo con la situación actual, y considero que es una afirmación justa.

Ciertamente, no aplicamos mecánicamente el marxismo a nuestra realidad. En caso contrario, no podríamos alcanzar la victoria en la lucha revolucionaria.

Marx, que libró sus actividades en países capitalistas desarrollados como Alemania o Inglaterra, creó sus doctrinas revolucionarias sobre la base de haber analizado la sociedad capitalista. Creía que la revolución se produciría sucesivamente en importantes países capitalistas de Europa y predijo que el comunismo triunfaría pronto en escala mundial. Pero, si bien han transcurrido más de 100 años desde que Marx y Engels publicaron el "Manifiesto Comunista", todavía el comunismo no se realizó en ningún país. En Inglaterra el capitalismo sigue como antes.

Los capitalistas son muy astutos. Recurren a todos los medios posibles para mantener su posición. Forman aristócratas dentro de la clase obrera y por su conducto tratan de desmantelar las filas del movimiento obrero. He aquí una de las principales causas de que hoy en los países capitalistas desarrollados no estalla la revolución.

No es justo creer que la revolución se producirá espontáneamente con el crecimiento de la clase obrera o que se podrá realizarla valiéndose sólo de esta clase. En aquellos países que no pudieron pasar normalmente por la etapa de desarrollo capitalista porque eran colonias o semicolonias, hay pocos obreros y, en cambio, los campesinos y los artesanos representan la mayoría abrumadora de la población. En estos países se debe agrupar incluso a éstos para triunfar en la revolución.

Después de la liberación, en nuestro país eran escasos los

obreros, en tanto los campesinos representaban el 80 % de la población. Por eso consideramos a éstos últimos como fuerza motriz de nuestra revolución junto con la clase obrera y los unimos alrededor del Partido. En algunos países no se considera como fuerza motriz de la revolución a los intelectuales, por pertenecer a una clase propietaria, pero nosotros los aglutinamos en torno al Partido reconociendo su importante papel en la lucha revolucionaria. En cierta época los fraccionalistas antipartido se opusieron a la política de nuestro Partido respecto a los intelectuales, pero la aplicamos en forma consecuente rechazando sus maquinaciones.

Nosotros agrupamos a la totalidad de obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y artesanos en favor de la lucha revolucionaria y las tareas constructivas. Los brillantes éxitos que obtuvimos en estos procesos prueban lo correcto de la orientación de nuestro Partido.

Las obras de Marx no señalan concretamente cómo se debe realizar la revolución en cada país. Los comunistas deben pensar con sus propias cabezas y encontrar el método de la revolución adecuado a los intereses de su pueblo y la realidad de su país. El mejor conocedor de la situación de un país es su partido. Respecto a la revolución peruana ustedes la conocerán mejor que nadie y así ocurre también con nosotros en cuanto a la revolución coreana. Unicamente el partido del país respectivo es capaz de sacar conclusiones acertadas acerca de los problemas teórico-prácticos presentados en sus procesos revolucionario y constructivo.

No puede existir alguna fórmula invariable para la revolución. La matemática tiene fórmulas pero la revolución no, pero si alguna hubiera que observar obligatoriamente, ésta sería la exigencia de enjuiciar con la propia cabeza todo problema y resolverlo con las propias fuerzas. Fuera de ésta,

no puede existir otra más. Llegamos a esta conclusión en el largo proceso de la lucha revolucionaria.

No es verdadero marxista, sino seudomarxista, el que asume una posición dogmática ante el marxismo y las experiencias ajenas.

En tiempos anteriores existieron también en nuestro país esos sujetos. Vivían con los pies en Corea y la mente en otros países.

Esas gentes, por mucho que se llamen marxistas, no pasan de ser unos parlanchines que trafican ante el pueblo con las expresiones revolucionarias. En el pasado, los de nuestro país, cada vez que pronunciaban un discurso, utilizaban términos incomprensibles para el pueblo, tales como "hegemonía", "proletariado" e "intelectualidad", tratando de darse aires de sabios. Esto me hizo criticarlos duramente.

El pueblo no presta oídos a la palabrería de los seudocomunistas ni les sigue.

Ustedes han señalado que están organizando a las masas de acuerdo con la realidad del Perú; considero justo este procedimiento porque obrando así todo irá bien.

Ahora voy a referirme a la política que hoy nuestro Partido aplica y a la situación del país.

Nuestro Partido ha logrado grandes victorias en la revolución y la construcción como resultado de que hasta el presente ha luchado tomando como guía directriz la idea Zuche, que se ha convertido hoy en la fe inconmovible de nuestro pueblo.

Partiendo de esta realidad del país hemos planteado en el VI Congreso del Partido la tarea de transformar toda la sociedad según la idea Zuche.

Este proceso consiste en la construcción de la sociedad

comunista tomando y aplicando como guía rectora la idea Zuche.

Para construir el comunismo es preciso modificar radicalmente al hombre y la sociedad tal como exige la idea Zuche y conquistar así las fortalezas ideológica y material. Conquistando sólo la fortaleza material no se puede hacer realidad la sociedad comunista. Cuando el hombre lleva a cabo la construcción del socialismo y comunismo, sin transformar su conciencia ideológica mediante una enérgica lucha por la conquista de la fortaleza ideológica, tampoco es posible conquistar la fortaleza material. Asimismo, si sólo se lleva a buen término la construcción económica para la conquista de esta última, jamás se podrá ocupar con éxito la primera. Por eso mantenemos firmemente el principio de conquistarlas simultáneamente en la construcción comunista.

Para ocuparlas hay que desarrollar enérgicamente las revoluciones ideológica, técnica y cultural, y sólo ocupándolas de esta manera se puede construir el comunismo.

De las tres revoluciones, la ideológica es la más importante.

Ella se propone hacer de todos los hombres comunistas mediante su educación y transformación. Para librarla no se debe marginar a aquellos que proceden de un medio social conflictivo. Alcanzar la meta comunista que Marx y Engels plantearon no es nada fácil. La comunista es una sociedad desarrollada donde todo el mundo trabaja según sus capacidades y recibe distribución según sus necesidades. A fin de construirla es necesario educar y transformar en comunistas no sólo a los hombres que tienen un origen sano sino también a todos los demás miembros de la sociedad.

Para ello es preciso revolucionarizarlos y claseobrerizarlos.

Cuando el hombre vive en la pobreza tiene un alto fervor

revolucionario y trabaja bien, pero a medida que su vida se hace abundante, va decayendo ese ánimo y le nace el tedio por el trabajo. Por lo tanto, para hacerle dedicarse continua y sustancialmente a la lucha revolucionaria, es forzoso desenvolver una enérgica labor para revolucionarizarlo y claseobrerizarlo.

Para alcanzar este objetivo es necesario forjarle adecuadamente la conciencia ideológica independiente y el espíritu colectivista de trabajar y vivir uno para todos y todos para uno. De esta manera, todos los miembros de la sociedad, tanto los que se dedican al trabajo intelectual como al físico, laborarán honestamente en bien de la Patria y el pueblo.

Como resultado de que hasta la fecha el Partido ha intensificado entre nuestros trabajadores la educación en la idea Zuche y en el colectivismo, todos ellos conocen bien sus deberes y se desempeñan con aplicación en aras de la Patria y el pueblo, de la sociedad y la colectividad.

Para revolucionarizar y claseobrerizar a todos los miembros de la sociedad, es importante que estén incorporados en determinadas organizaciones.

La vida orgánica es un medio poderoso para transformar la ideología de los hombres. Les permite poseer un firme espíritu colectivista, un alto sentido de respeto a la disciplina, una fuerte propensión a la unidad y una elevada conciencia de sus deberes revolucionarios. De ahí que sea necesario intensificarla entre ellos para revolucionarizarlos y claseobrerizarlos.

Es necesario incorporar a las mujeres en la vida orgánica. Las organizaciones pueden educarlas adecuadamente, tarea que resulta difícil para sus esposos. Si las mujeres, en vez de encerrarse en sus hogares, se incorporan a la sociedad y

participan en el trabajo y en la vida orgánica, se revolucionarizarán y claseobrerizarán por el efecto de la crítica y la educación que reciban en el mismo proceso. Si se forman a través de la vida orgánica, respetarán más a sus maridos y llevarán mejor la economía del hogar y, finalmente, reinará una mayor armonía en la familia.

La vida orgánica también es imprescindible para los alumnos pequeños.

Una vez estuve en una escuela primaria. En aquel entonces pregunté a una alumna de 9 años de edad si había recibido alguna crítica en la organización de la Unión de Niños, a lo que respondió que fue criticada en una reunión por no haber escrito debidamente lo que el maestro explicaba, pues no había sacado punta a los lápices en casa. Volví a preguntarle cuál fue su impresión al ser criticada por sus compañeras, y contestó que era muy desagradable. Añadió que la crítica de la organización de la Unión de Niños hizo más efecto que el reproche del maestro, y que después de aquel suceso afilaba varios lápices en casa antes de ir a la escuela. El mismo día conversé con otra alumna, quien dijo que anteriormente era mala en la matemática, pero que ya sacaba buenas notas gracias a la ayuda de la organización de la Unión de Niños, que destinó a dos alumnas destacadas en esa asignatura para ayudarla en su estudio.

Hoy día en nuestro país todos los miembros de la sociedad actúan incorporados en determinadas organizaciones, como la Unión de Niños, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Mujeres, la Unión de Trabajadores Agrícolas y el Partido.

Así, en nuestro país se aceleran la revolucionarización y la claseobrerización de toda la sociedad con el método de

formar constantemente a sus integrantes e intensificar la vida orgánica entre ellos.

La revolución técnica es también otro aspecto importante de las tres revoluciones.

Dicho en términos sencillos, ella está destinada a emancipar a los trabajadores, ya libres de la opresión de los capitalistas y terratenientes, de sus faenas pesadas y difíciles, y fomentar sin cesar el bienestar material del pueblo mediante el desarrollo de las fuerzas productivas.

Un objetivo fundamental de la revolución técnica en el campo es el de eliminar la diferencia entre el trabajo agrícola y el industrial e implantar para los campesinos la jornada de 8 horas, igual a la de los obreros. Urge liberarlos de las faenas arduas. Debemos eliminar esa diferencia mediante la realización enérgica de la revolución técnica en el campo para que todos ellos puedan gozar cada día de 8 horas de trabajo, 8 de estudio y 8 de descanso.

En este aspecto, hemos acelerado con energía la mecanización y la automatización de los procesos productivos para eliminar las faenas bajo alta temperatura y otras nocivas y hacer fáciles las penosas como el transporte, la carga y la descarga.

La revolución técnica es una tarea que va a demandar largo tiempo, pero la cumpliremos de modo consecuente para acabar con la diferencia entre el trabajo espiritual y el físico.

La revolución cultural es igualmente esencial en el proceso de las tres revoluciones.

Sólo poseyendo un alto nivel de conocimientos culturales las gentes pueden trabajar con más eficacia y observar mejor las normas de comportamiento ciudadano.

Hasta ahora hemos canalizado ingentes esfuerzos hacia la revolución mencionada y logrado grandes éxitos en todas las

esferas de la creación de cultura. Actualmente, en nuestro país 3 millones 500 mil niños reciben atención en las casas-cuna y jardines de infancia y 5 millones de alumnos estudian en las escuelas de todos los niveles, desde el primario hasta el universitario. Si los suman, el número total alcanza nada menos que 8 millones 500 mil, cifra que representa la mitad de la población del país. Además de los que asisten a las escuelas regulares, hay muchos otros que estudian incorporados al sistema combinado con el trabajo. Por eso, personas de diversos países llaman al nuestro "país de la enseñanza".

Contamos con un millón doscientos mil técnicos y especialistas, que constituyen la séptima parte de la población económicamente activa, una cifra muy elevada en escala mundial.

Hoy nuestro pueblo ha alcanzado muy alto nivel de conocimientos culturales. Sabe distinguir lo bueno de lo malo en la cultura de otros países. Y como es alto su nivel cultural, aquí no existen ni borrachines ni ladrones.

La importante orientación que nuestro Partido presenta hoy en el cumplimiento de la revolución cultural consiste en elevar el nivel de conocimientos culturales de todo el pueblo al de los graduados universitarios. En otras palabras, intelectualizar a toda la sociedad. Esto constituye una condición indispensable para eliminar la diferencia entre el trabajo intelectual y el físico.

En 1977 publiqué la "Tesis sobre la Educación Socialista". Si materializándola consecuentemente realizamos la intelectualización de toda la sociedad, nuestro país podrá desarrollarse con mayor rapidez.

Respondiendo a su pregunta sobre el sistema de enseñanza, les diré que aquí existe un sistema paralelo al trabajo, junto con otro para el estudio exclusivo. Pertenecen al primero los

institutos superiores y las escuelas superiores especializadas fabriles. Esos institutos funcionan en grandes fábricas y empresas para impartir enseñanzas a los obreros después de sus jornadas.

Su funcionamiento no difiere del de las universidades regulares. En ellos se imparten 4 horas de clases diarias a los trabajadores después de 8 horas de labores.

Sus graduados se califican de ingenieros, y su nivel no tiene nada que envidiar al de los egresados de las universidades regulares, especialmente el de aquellos que se graduaron en los institutos de grandes fábricas de maquinaria y químicas, pues estudiaron practicando en el mismo lugar de producción.

Hoy en dia la construcción económica en nuestro país marcha por buen camino.

El VI Congreso del Partido presentó los diez objetivos en perspectiva de la construcción económica socialista para la década de 1980. Cuando este lapso concluya nos proponemos producir anualmente 100 mil millones de kilovatios-hora de electricidad, 120 millones de toneladas de carbón, 15 millones de toneladas de acero, 1 millón y medio de toneladas de metales no ferrosos, 20 millones de toneladas de cemento, 7 millones de toneladas de fertilizantes químicos, 1 500 millones de metros de tejidos, 5 millones de toneladas de productos marítimos, 15 millones de toneladas de cereales; en el mismo período también queremos roturar 300 mil *zongbos* de marismas. Si cumplimos estas metas, nuestro país figurará con legítimo derecho en las filas de las naciones con mayor desarrollo económico.

Y tenemos todas las condiciones para hacerlo. Contamos con la sólida base de una economía nacional autosuficiente, que tiene enorme potencial. Si no hubiéramos poseído el firme

cimiento económico, no habríamos podido atrevernos a plantearnos metas tan elevadas.

Después del VI Congreso del Partido, en los plenos del Comité Central tomamos una tras otra las medidas para alcanzar estos objetivos de la construcción económica socialista.

Allí discutimos primero la tarea de efectuar grandes obras de transformación de la naturaleza para la roturación de marismas y la búsqueda de nuevas tierras cultivables y estamos desplegando una enérgica lucha para roturar 300 mil *zongbos* de marismas.

Nuestro país tiene una limitada superficie labrantía. Si se excluyen de sus tierras cultivables las huertas frutales, las áreas destinadas a los cultivos industriales y los terrenos en declive de las zonas elevadas, las áreas donde se pueden recoger estables cosechas son sólo de 1,5 millones de *zongbos,* en los que el año pasado produjimos 9,5 millones de toneladas de cereales.

Nuestro país llegó a un nivel muy elevado en el rendimiento de la cosecha de cereales por *zongbo*. En cuanto al arroz, ocupa el primer lugar en el mundo con 7,2 toneladas por *zongbo*, que en el futuro podremos aumentar si mejoramos los métodos de cultivo.

Para incrementar radicalmente la producción cerealera, es necesario, además de perfeccionar de continuo los métodos de cultivo, extender la superficie labrantía. Con este propósito nos propusimos roturar 300 mil *zongbos* de marismas. Cuando lo logremos, se expandirán las tierras cultivables y el mapa de nuestro país sufrirá un cambio.

Las marismas roturadas resultan campos labrantíos muy fértiles que pueden rendir 10 toneladas de arroz por *zongbo* con la aplicación de las medidas adecuadas. Suponiendo que

éste sea el rendimiento, se podrá producir 3 millones de toneladas en esos 300 mil *zongbos* de marismas roturadas. Además, la conversión de las marismas en arrozales facilita la mecanización de las faenas agrícolas.

La roturación de 300 mil *zongbos* de marismas no constituye gran problema para nuestro país.

Para eso ahora levantamos diques en lugares a nivel del mar, y si los construimos más allá, a 2 ó 3 metros de profundidad, podremos roturar, no ya 300 mil, sino de 500 a 600 mil *zongbos*. Cierto país gana tierras al mar a una profundidad de 80 metros, y si se compara con esto no es nada hacerlo a una profundidad de 2 ó 3 metros. Planeamos roturar 300 mil *zongbos* en la primera etapa y expandirlos más después de acumular experiencias.

Para cultivar las marismas roturadas es importante solucionar el problema del agua. Con este fin estamos construyendo la esclusa de Namfo.

Este proyecto tiene una enorme envergadura. Tal vez no haya una esclusa tan grande en el mundo. Me dijeron que hace poco los miembros del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país recorrieron esa obra y expresaron su admiración diciendo que sólo en Corea se puede edificar una esclusa tan colosal. Cuando se concluya, la esclusa impedirá la subida del agua salobre por el río Dedong y almacenará un gran volumen de agua en el curso inferior de éste, que servirá para irrigar los arrozales que crearemos en las marismas. Su inauguración está prevista para 1985.

En el río Dedong ya hemos levantado dos esclusas: las de Mirim y Bongjua. Ahora, por arriba de esta última, se construyen otras dos más. Cuando las 5 esclusas estén en actividad, por el Dedong podrán navegar los grandes barcos.

En el Pleno del CC del Partido celebrado en agosto del año

pasado en Jamjung se discutió el problema de conquistar la meta de producción de un millón y medio de toneladas de metales no ferrosos. En respuesta a la resolución del Pleno, ahora los trabajadores de nuestro país libran una vigorosa lucha para alcanzar dicha meta.

En esta tarea las provincias de Jamkiong del Sur y Rianggang desempeñan un papel importante. Hace poco construimos en la primera de ellas una nueva planta de enriquecimiento de minerales de metales no ferrosos con una capacidad para 10 millones de toneladas. Es una planta gigantesca de categoría mundial, y la montamos en sólo un año con nuestras propias fuerzas. Ahora la estamos probando y funciona bien, y vamos a inaugurarla en homenaje del 35 aniversario de la fundación de la República. El hecho de que hayamos construido en sólo un año una planta tan grande y moderna demuestra la gran potencia de nuestra clase obrera y de nuestra industria.

Los metales no ferrosos constituyen una importante fuente de divisas para nuestro país. En el futuro aumentaremos la producción de plomo, zinc, cobre, oro, plata y otros metales no ferrosos, para cubrir la necesidad nacional y exportar el sobrante para ganar divisas.

En el VII Pleno del Sexto Comité Central de nuestro Partido, celebrado recientemente, se abordó la tarea de conquistar la meta de producción de 1 500 millones de metros de tejidos y la meta de productos químicos. De acuerdo con la decisión del pleno, de aquí en adelante dedicaremos grandes esfuerzos a la lucha por alcanzar la meta de producción química.

Una tarea importante para cumplirla es aumentar la producción de fibras. Para alcanzar el objetivo de 1 500 millones de metros de tejidos, necesitamos 270 mil toneladas

de fibras. Nos vemos obligados a resolver este problema por vía industrial porque no podemos destinar grandes extensiones al cultivo de algodón debido a la limitación de los terrenos cultivables.

Para solucionar la escasez de fibras desarrollamos la industria de vinalón.

El vinalón es una excelente fibra química inventada en nuestro país, y es más duradero que el algodón. La piedra caliza y la antracita, sus principales materias primas, abundan aquí y por ser preciosos recursos que tienen múltiples empleos, los podemos considerar un tesoro nacional.

El doctor que descubrió el vinalón trabaja ahora de presidente de la filial en Jamjung de la Academia de Ciencias. El es oriundo del Sur de Corea y estuvo en el Japón realizando su labor de investigación del vinalón y regresó después de la liberación. Pero el régimen de Seúl, fantoche de EE.UU., empeñado en introducir el capital norteamericano, no quiso desarrollar la industria nacional. Este científico propuso varias veces a las autoridades títeres surcoreanas desarrollar la industria del vinalón, pero no tuvo acogida. Entonces nos envió, a través de demócratas surcoreanos, una carta expresando su deseo de pasarse a la parte Norte de la República, porque, afirmaba, el régimen del Sur de Corea era títere, mientras el nuestro, patriótico, y él quería servir a la Patria y al pueblo. Así que lo trajimos junto con su familia. Aun en las difíciles circunstancias de la guerra le aseguramos todas las condiciones para que realizara con éxito su labor investigadora y le proporcionamos fondos y equipos de ensayo importados y después de la guerra construimos incluso una planta piloto. Sobre la base de sus éxitos, edificamos en Jamjung una moderna y gran fábrica de vinalón.

Así llegamos a contar con una planta de esa especie, cuya

capacidad actual es de 50 mil toneladas; en adelante vamos a construir una nueva mayor con una capacidad de 100 mil toneladas.

Tenemos también una fábrica que elabora fibras a partir de los juncos; ahora su capacidad productiva es de 10 mil toneladas, pero planeamos duplicarla.

Si en nuestro país se producen en adelante 270 mil toneladas de fibras, será posible conquistar con toda seguridad la meta de 1 500 millones de metros de tejidos. Entonces, a cada habitante le corresponderán 83 metros de tejidos, cifra muy elevada.

Nos proponemos construir una gran fábrica de caucho sintético, con una capacidad de decenas de miles de toneladas, sobre la base de los éxitos en las investigaciones de nuestros científicos. En nuestro país se consumen anualmente decenas de miles de toneladas de caucho, principalmente en la elaboración de correas de transmisión, de neumáticos y diversas empaquetaduras. Como primera medida levantaremos dicha fábrica y, si resulta bien, aumentaremos su capacidad productiva.

Planeamos levantar en el futuro otra planta de producción de cloruro de vinilo con una capacidad de decenas de miles de toneladas.

Según la resolución del VII Pleno del Sexto Comité Central de nuestro Partido edificaremos a partir del año próximo una nueva fábrica de fertilizantes químicos con una capacidad de centenares de miles de toneladas. Su construcción, que realizaremos también con nuestra propia fuerza y técnica, no será tan difícil, basta con tener una torre de síntesis, compresores y tubos. En el pasado compramos compresores a otros países porque éramos incapaces de

producirlos, pero ahora los fabricamos, al igual que la torre de síntesis. Por eso podemos construir con toda seguridad la fábrica de fertilizantes químicos.

Nos esforzamos por conquistar la meta de producción de 15 millones de toneladas de acero y la perspectiva es muy óptima.

A partir del año próximo intensificaremos nuestra lucha para elevar la producción de acero al nivel de 10 millones de toneladas en la primera etapa. Tenemos plenas capacidades para cumplirlo, pues contamos con grandes yacimientos de minerales de hierro y en los últimos años nuestros científicos inventaron un método de producción de hierro con el combustible doméstico.

Hasta ahora importamos el carbón de coque para producir hierro. Pero, si seguimos apoyándonos sólo en este combustible, no podemos desarrollar en gran escala la siderurgia. Por eso, en varias ocasiones dije a nuestros científicos que investigaran el método de producción del hierro con el combustible del país. Al principio ellos no se aplicaron en esta tarea porque pensaban que era imposible concretarla. Entonces insistí: Si la siderurgia tiene el carbón de coque por combustible, es porque fue iniciada en un país que lo tenía en abundancia, pero si se hubiera promovido primero en el nuestro, donde no existe ese recurso, después de llevar a cabo la revolución industrial, no se lo habría utilizado en la producción del hierro; el empleo del carbón de coque no puede ser el único método siderúrgico; y para investigar el método zucheano de producción de hierro es menester, ante todo, eliminar el servilismo a las grandes potencias. Posteriormente, nuestros científicos, dando prueba de su facultad creadora, hallaron el método de producir el hierro con el combustible que abunda en el país. Podemos afirmar

que se ha abierto ya por completo la perspectiva de conquistar la meta de 15 millones de toneladas de acero.

El método de la producción de hierro inventado por nuestros científicos es más ventajoso que el tradicional, basado en el carbón de coque. Si, en lugar de este mineral importado, se utiliza combustible doméstico en la producción de hierro, es posible abaratar considerablemente los costos. La ciencia es misteriosa cuando la ignoramos, pero no lo es si la estudiamos.

También es buena aquí la situación de la industria de cemento. Hay abundantes materias primas de cemento de buena calidad, por eso es del todo posible conquistar la meta de 20 millones de toneladas.

Ustedes desean saber de qué tamaño son las fábricas de cemento que existen en nuestro país; contamos con muchas instalaciones modernas grandes y pequeñas. Las de mayor capacidad producen cada una varios millones de toneladas de cemento de calidad al año, de los cuales una parte considerable se exporta. La producción de las pequeñas fábricas locales se consume en el lugar, y algunos distritos levantan viviendas modernas en las aldeas con el cemento producido por propia cuenta. En nuestro país, construir una fábrica de este tipo no es ya un problema.

Según me dijeron, este año en el Perú la pesca no marcha bien por la presencia de fenómenos climáticos imprevistos. Actualmente, en nuestros mares se captura gran cantidad de sardinas, debido a la presencia de la corriente caliente, que atrae cardúmenes que gustan de las aguas templadas.

Capturamos varios millones de toneladas de peces al año; también la pesquería tiene amplias perspectivas.

Teniendo en cuenta la situación general de hoy en el país, considero que es del todo posible alcanzar dentro del plazo

previsto las 10 metas de largo alcance de la construcción económica socialista. Probablemente, estos objetivos se cumplirán casi en su totalidad en 1988.

Nos proponemos conquistar hasta 1985, y en lo principal, las metas más importantes de las 10 mencionadas y convocar en 1986 el VII Congreso del Partido.

Ustedes han preguntado si Corea se ve afectada también por la crisis económica capitalista; aquí no ocurre tal cosa. Y acaso el nuestro sea el único país del mundo que no sufre las consecuencias de esta crisis. Aquí los precios de las mercancías no han subido ni una vez; son tan estables que se mantienen desde hace 10 años.

Si en algo nos afectó la crisis económica capitalista fue cuando tuvimos que importar a altos costos, debido al alza del precio del petróleo en el mundo, algunas máquinas y equipos. Pero eso no fue nada serio.

Como importamos el petróleo, no promovemos la industria que lo consume en gran cantidad, sino nos orientamos a desarrollar aquella que se basa en las materias primas nacionales.

Hay países que producen, a base del petróleo importado, fibras químicas, artículos plásticos y energía eléctrica. Por supuesto, construir centrales eléctricas de petróleo requiere menos fondos y poco tiempo. Una vez, cuando ese combustible era barato, algunos de nuestros cuadros propusieron construir también este tipo de centrales. Pero yo no estuve de acuerdo con esa opinión, porque entonces como no producíamos el petróleo, había peligro de que numerosas fábricas y empresas dejaran de funcionar tan pronto como se interrumpiera por alguna causa su importación. Por eso me opuse a ese proyecto.

En lugar de las centrales de ese tipo desarrollamos la

industria eléctrica a base de los recursos hidráulicos y el carbón que abundan en nuestro país. Gracias a esta medida, la producción de energía eléctrica no se ve afectada en ningún momento por el alza del precio del petróleo en el mundo.

Merced a la lucha por la zucheanización de la industria, nuestra economía nacional sigue desarrollándose plenamente, sin que la llegue a rozar en lo más mínimo la fluctuación económica mundial.

Ustedes han expresado el deseo de aprender de nuestras experiencias agrícolas. Estamos en plena temporada, hemos terminado el trasplante de arroz y ahora estamos realizando la escarda. Este año la situación agrícola general del país es prometedora, y crecen bien tanto el arroz como el maíz. Como se completó la irrigación hace mucho tiempo, pueden lograrse cosechas seguras, por más dura que sea la sequía.

En nuestras tierras se cultivan extensamente el arroz y el maíz.

El maíz es una planta que rinde mucho. Cada país puede cultivarlo con distintos métodos según sus peculiares condiciones natural-geográficas, ora con el de trasplante de retoños criados en cubetas de humus o con el de siembra directa según sea su realidad concreta.

En nuestro país no se practica este último método, porque según las condiciones climáticas deberíamos cultivar una variedad temprana, pero en este caso disminuye el rendimiento por *zongbo*. Por esta razón cultivamos el maíz con el método de trasplante de retoños criados en cubetas de humus, porque los granos maduran bien y el rendimiento es elevado.

En apariencia este método demanda más trabajo que la siembra directa, aunque de hecho no ocurre así. No necesita

muchos más brazos, porque requiere una o dos escardas menos.

Para tener éxito en el cultivo del maíz se debe sembrar semillas del primer híbrido, aumentar el número de matas por unidad de área, abonar en cantidad adecuada y regar los sembrados. El maíz es una planta que requiere mucho abono y humedad. Por lo general exige de 60 a 65 % de la humedad del suelo, pero cuando comienzan a salirle las mazorcas, de 80 a 85 %. Y si en esa época la humedad es suficiente las mazorcas resultan grandes.

Yo no soy especialista ni en agricultura ni en industria. Pero para dirigir la construcción socialista me vi obligado a adquirir tanto los métodos de cultivo como los conocimientos de la industria. Uno no puede dirigir a otros si es un ignorante. El pueblo exige siempre una orientación acertada. Sólo contando con una correcta dirección, conveniente a sus exigencias, él puede crear sin cesar cosas nuevas. Como el pueblo confió en mí y me eligió Presidente del Estado, tengo que servirle fielmente y hacer esfuerzos para orientarlo con acierto.

Ustedes se han mostrado muy interesados por mis frecuentes orientaciones sobre el terreno; para dirigir debidamente al pueblo es necesario entrar en la realidad. Si uno no procede así y se encierra en la oficina, puede incurrir en el subjetivismo y burocratismo, actitudes de trabajo perjudiciales de las que deben cuidarse rigurosamente los partidos en el poder. El subjetivismo da origen al burocratismo.

Yo no me canso de reiterar a nuestros cuadros que el subjetivismo y el burocratismo son sumamente peligrosos para la conducción del proceso revolucionario y constructivo.

Para no caer en el subjetivismo hay que compenetrarse con los obreros, los campesinos, los intelectuales y otras

masas populares y prestar oído a sus opiniones, porque sólo así es posible trazar lineamientos y políticas convenientes a las exigencias del pueblo. Si uno se compenetra con el pueblo y presta oído a su voz puede conocer muchas cosas.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa, yo visitaba siempre las unidades del Ejército Revolucionario Popular para saber lo que decían los soldados, y después de la liberación iba frecuentemente a las fábricas, las aldeas rurales y pesqueras para enterarme de las opiniones de los diversos sectores del pueblo, y hoy hago lo mismo.

Ahora me referiré en breve a la situación del Sur de Corea y al problema de la reunificación de nuestro país.

El Sur de Corea no es un Estado independiente sino una colonia completa de EE.UU. Los norteamericanos mienten cuando le llaman Estado independiente, pues desde hace 38 años han implantado allí la ocupación armada y actúan como en su propia casa.

En la actualidad, estacionan allí sus tropas con más de 40 mil efectivos y tienen la prerrogativa de mando sobre el ejército títere surcoreano. Los imperialistas yanquis los llaman "fuerzas conjuntas surcoreano-norteamericanas", las que tienen a un norteamericano como comandante. Son también ellos quienes colocan y destituyen al "presidente" del poder títere surcoreano, y si alguno no les cae en gracia, lo matan a tiros y entronizan a otro.

Para disfrazar a sus tropas establecidas en el Sur de Corea, antes las denominaban "fuerzas de la ONU". Pero, como resultado de la enérgica lucha que el pueblo coreano y otros pueblos progresistas del mundo desarrollaron para quitarles a las tropas norteamericanas, ocupantes del Sur de Corea, los cascos de las "fuerzas de la ONU" y obligarles a retirarse, hace algunos años la Asamblea General de la ONU adoptó

una resolución que estipulaba la disolución de la comandancia de las "fuerzas de la ONU" estacionadas en el Sur de Corea y la evacuación de allí de todas las tropas extranjeras. Sin embargo, los EE.UU. se esfuerzan por continuar su ocupación militar bajo el pretexto de una supuesta "amenaza de agresión al Sur" desde el Norte. En el Congreso de EE.UU. se habla ruidosamente del peligro de "agresión al Sur" con el argumento de que las fuerzas militares del Norte superan a las del Sur, lo que es una mentira para engañar a los pueblos del mundo.

Hemos declarado ya en reiteradas ocasiones que no tenemos la intención de "agredir al Sur". Como ustedes habrán visto durante su visita a nuestro país, hemos construido muchas cosas y lo seguimos haciendo. No queremos hacer la guerra ni destruir lo ya edificado. Nuestro pueblo reclama no la guerra sino la paz.

Si se comparan las fuerzas militares del Norte y del Sur de Corea, se puede ver claramente que nosotros no planeamos "agredir al Sur". Ahora en esa zona hay más de 40 mil efectivos de las tropas norteamericanas y más de 700 mil hombres del ejército títere, y están emplazadas más de 1 000 armas nucleares. Pero nuestro Ejército Popular posee apenas la mitad de efectivos del ejército títere surcoreano. En lo que respecta a los equipos bélicos, las tropas yanquis estacionadas en el Sur de Corea y el ejército títere surcoreano disponen de modernas armas de fabricación norteamericana, mientras nuestro Ejército Popular está pertrechado con armas de producción nacional.

Todos los hechos evidencian que el cuento acerca de la "amenaza de agresión al Sur" del que hablan ruidosamente las autoridades norteamericanas es una argucia descarada y una mentira de cabo a rabo.

Los imperialistas yanquis no quieren la reunificación de Corea. Intrigan para dividirla en "dos Coreas", tal como Alemania se ha separado en Alemania del Este y Alemania del Oeste, y llevan a cabo una ofensiva de propaganda para justificar su maniobra. Mas, nuestro país no tiene ningún motivo para dividirse en "dos Coreas".

Observado políticamente, el problema coreano difiere del alemán en su carácter. Alemania es una nación vencida en la Segunda Guerra Mundial, que ella misma había provocado. Pero, nuestro país no provocó la guerra de agresión ni fue vencido. Corea era la colonia del imperialismo japonés hasta el término de la Segunda Guerra Mundial y su pueblo libró vigorosamente la lucha antijaponesa de liberación nacional. Aun después de reunificada, Corea no agredirá a otros países ni tampoco amenazará a sus vecinos. Ninguno de éstos debe sentirse amenazado por nuestro país reunificado, ni China ni la Unión Soviética ni tampoco el Japón.

Desde el punto de vista histórico, nuestro país no tiene motivo alguno para estar dividido en "dos Coreas". La nuestra es una nación homogénea que tiene la misma sangre y ha venido viviendo a lo largo de milenios en un mismo territorio, con una misma cultura y lengua. Por eso, ella nunca debe dividirse.

Para detener y frustrar el complot del imperialismo yanqui encaminado a fabricar "dos Coreas", y realizar cuanto antes la reunificación del país, hemos formulado en el VI Congreso de nuestro Partido una nueva propuesta.

Esta consiste en reunificar la Patria mediante la fundación de una república confederativa en la que el Norte y el Sur, sobre la base de dejar intactos sus regímenes sociales, instituyan un gobierno unificado nacional con participación

igualitaria y, bajo su jurisdicción, ejerzan autonomía regional con iguales facultades y obligaciones.

Al formular en el VI Congreso del Partido la propuesta de la fundación de la República Confederal Democrática de Koryo y la orientación política de 10 puntos que debe practicar el Estado unificado, destacamos la necesidad de que dicha República sea un Estado neutral. Dicho en otra forma, pusimos en claro que la República Confederal Democrática de Koryo no debe ser un país satélite de nadie sino un Estado plenamente soberano e independiente, y no alineado, que no esté subordinado a ninguna fuerza extranjera. Decir que nuestro país, una vez reunificado, no será un país satélite de otro significa que no lo será ni de China ni de la Unión Soviética y tampoco de EE.UU. ni del Japón. Para nuestro país, que está rodeado por grandes naciones, lo mejor será hacerse neutral después de la reunificación.

Ya han pasado 10 años desde que planteamos la propuesta de acelerar la reunificación de la Patria mediante la implantación del sistema confederal del Norte y el Sur y casi 3 años desde que trazamos en el VI Congreso del Partido la nueva iniciativa de lograrla mediante la fundación de la República Confederal Democrática de Koryo. Mas, hasta ahora nuestro país continúa dividido.

A cualquier precio tenemos que prevenir la partición de nuestro país en "dos Coreas" y alcanzar su reunificación. Si no lo logramos y dejamos a las generaciones venideras una Patria dividida, nos cubriremos de culpas ante ellas y la historia.

Un paso importante para la reunificación del país es sustituir el Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz y lograr el retiro de los imperialistas norteamericanos del Sur de Corea. Si esto se llega a producir, el pueblo coreano podrá

reunificar su país con sus propias fuerzas y por vía pacífica. Más de una vez hemos propuesto a los EE.UU. negociar la sustitución del Acuerdo de Armisticio por un convenio de paz. Sin embargo, las autoridades de EE.UU. no responden hasta hoy.

En vano los imperialistas yanquis siguen maniobrando para dividir a nuestro país en "dos Coreas". Todo el pueblo coreano libra una lucha enérgica para detener y frustrar esas maquinaciones y alcanzar la reunificación de la Patria.

En el Sur de Corea el Partido Revolucionario por la Reunificación y otros partidos y grupos democráticos, los jóvenes estudiantes, en particular, los universitarios, los obreros, los campesinos y las personalidades democráticas desean sin excepción la reunificación pacífica del país y expresan su activo apoyo a nuestra orientación al respecto. Unicamente los servidores del poder de dictadura militar fascista se oponen a esta causa. Son lacayos amamantados por los imperialistas norteamericanos.

Ahora los habitantes surcoreanos se van concientizando gradualmente. Ellos y las personalidades democráticas aspiran a la vida independiente, libre de la dominación del imperialismo yanqui, y se oponen a la represión fascista del poder títere. Sobre todo, a medida que la idea Zuche se difunde ampliamente entre los jóvenes estudiantes y otros sectores de la población del Sur de Corea, se acrecientan con rapidez su conciencia de independencia nacional y el sentimiento antiyanqui.

Si en el pasado los jóvenes estudiantes surcoreanos tenían una visión errónea acerca de la parte Norte de la República, engañados por la demagogia de los norteamericanos, ahora han llegado a darse cuenta de que ella mantiene con firmeza

el *zazusong* y su Gobierno es un poder genuinamente popular que sirve a toda la nación.

Los jóvenes estudiantes y la población en general del Sur de Corea no se oponen a nuestra República, sino luchan contra los Estados Unidos y el poder militar fascista. Pero, cada vez que se levantan en la lucha antiyanqui y antifascista, los reprimen los norteamericanos. Fueron también ellos quienes aplastaron la masiva sublevación popular ocurrida en Kuangzu en mayo de 1980. Wickham, el entonces comandante de las "fuerzas conjuntas surcoreano-norteamericanas", instigó a soldados del ejército títere a reprimir cruelmente a los habitantes, sobre todo, a los jóvenes estudiantes patriotas sublevados.

Sin embargo, esta lucha sigue intensificándose a despecho de tan cruel represión del imperialismo yanqui y sus lacayos. En estos días en el Sur de Corea son frecuentes las revueltas de jóvenes estudiantiles. En el futuro, cuando se concientice más la población surcoreana, les será difícil a los imperialistas yanquis y sus lacayos mantenerse.

El apoyo y respaldo activos de los amigos y los pueblos progresistas del mundo asumen una gran importancia en el logro de la causa de nuestro pueblo para la reunificación de la Patria. Ahora, en Pyongyang se está celebrando la Conferencia Mundial de Periodistas contra el Imperialismo, por la Amistad y la Paz; los participantes expresan su unánime apoyo a la reunificación de Corea.

Seguiremos luchando enérgicamente por reunificar la Patria dividida según la nueva proposición hecha en el VI Congreso del Partido.

Por supuesto, la consecución de esta causa demorará algún tiempo dado que los imperialistas yanquis siguen ocupando la parte meridional y se obstinan en fabricar "dos

Coreas". Pero, la lucha de todo el pueblo coreano, del Norte y el Sur, para lograr la reunificación independiente y pacífica de la Patria se fortalece cada día que pasa, y también se torna más vigorosa la batalla de los pueblos progresistas del mundo para detener y frustrar las maquinaciones de los Estados Unidos encaminadas a fabricar "dos Coreas". Nuestro pueblo, apoyado y respaldado activamente por los demás pueblos, realizará inevitablemente la tarea de la reunificación de la Patria.

Ahora, voy a referirme a la situación internacional.

Actualmente, el panorama internacional es muy complicado.

Los países capitalistas, particularmente los desarrollados, atraviesan por una grave crisis económica originada, sobre todo, por problemas con el combustible y las materias primas. Esta crisis viene azotando desde hace mucho tiempo a Estados Unidos, Japón y los países capitalistas desarrollados de Europa. Debido a ella aumenta el número de desempleados y se hace cada vez más difícil la vida de la población en dichos países. Según me he enterado, actualmente en EE.UU. hay muchos desocupados. Y también en Japón sube sin cesar el precio de las mercancías y se incrementa el número de parados.

Si examinamos la historia, veremos que, cada vez que los países capitalistas han sufrido una crisis económica, se han producido las pugnas por la conquista y se ha desencadenado la guerra en escala mundial, como ocurrió tanto con la Primera Guerra como con la Segunda. Siempre que se abocan a una crisis económica, los imperialistas tratan de encontrarle una salida en la guerra de agresión.

El actual gobierno norteamericano de Reagan practica

la política de enfrentamiento encaminada a agudizar la tensión internacional en un intento de zanjar la aguda y prolongada crisis económica. Debido a las maquinaciones de los imperialistas la situación internacional se torna extremadamente tensa y en diversos lugares se perturban la paz y la seguridad y crece cada día más la posibilidad de que se desencadene un nuevo conflicto mundial. Existe este peligro tanto en Europa y el Medio y Cercano Oriente como en Asia y Africa austral. La situación de hoy, sin embargo, es distinta a la del tiempo en que estallaron las dos guerras mundiales.

Después de la Segunda Guerra Mundial innumerables países de Asia, Africa y América Latina lograron la independencia nacional, desprendiéndose de la dominación colonial del imperialismo, principalmente de Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y Portugal. Esta es, se puede afirmar, la diferencia entre la situación internacional de hoy y la que imperaba cuando se desencadenó la Segunda Guerra Mundial.

Como ya he dicho, la actual situación internacional exige imperiosamente lograr la independencia en todo el mundo.

Dicho explícitamente, esto significa que todos los países del orbe avancen firmemente por el camino de la independencia sin subordinarse ni obedecer a ninguna potencia o fuerza dominacionista. En la actual situación podemos tropezar con muchas dificultades en la realización de este propósito. Mas, sólo lográndolo es posible prevenir otra conflagración mundial. Las grandes potencias no quieren entrar en guerra. Aun en el caso de desatarse un conflicto entre ellas, si todos los demás países, manteniendo el *zazusong*, no actúan según la batuta de los imperialistas y los grandes países, ni se ponen de lado de uno de ellos, esa será una contienda de carácter limitado y no durará mucho tiempo. Si no existen países que

sigan a las grandes potencias en conflicto, éstas se cansarán y terminarán por abandonar la guerra.

Para realizar la independencia en todo el mundo es importante lograrla en Europa, núcleo de los países desarrollados.

Actualmente en Europa se despliega enérgicamente el movimiento antibélico, antinuclear y por la paz, contra la producción y el emplazamiento de armas neutrónicas y la conflagración atómica. En los últimos años en Francia y otros países europeos los partidos socialistas y social-demócratas han tomado el poder uno tras otro, lo que constituye un fenómeno interesante.

En mis encuentros con los cuadros de varios partidos socialistas y social-demócratas de Europa, que estuvieron de visita en nuestro país, les expliqué el problema de la independencia de esa región, y todos ellos reconocieron la acuciante necesidad de lograrla.

Considero muy positivo que dichos partidos, después de arribar al poder, expresan opiniones diferentes a las de Estados Unidos sobre algunos problemas internacionales y no siguen ciegamente su política.

Deseamos que Europa sea completamente independiente. En otras palabras, deseamos que sus países se opongan a la guerra y ejerzan una política independiente en vez de recurrir a la política belicista obedeciendo a las grandes potencias.

Sería loable que los países capitalistas de Europa, aplicando una política independiente, apoyen la exigencia de los países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo para establecer un nuevo orden económico internacional. Si, junto con esos países, realizan esfuerzos tesoneros para establecer un nuevo e imparcial orden económico internacional, podrán

librarse fácilmente de la crisis económica actual y darles a ellos gran ayuda en su lucha por la construcción de una economía nacional autosuficiente.

Para realizar la independencia en todo el mundo, es importante también alcanzarla en los países tercermundistas.

Hoy, entre los pueblos de los países recién independizados de Asia, Africa y América Latina se eleva más alta que nunca la voz por el *zazusong*. Yo he conversado con varios jefes de Estado y numerosas personalidades de diversos países de Asia y Africa, y todos ellos han expresado su propósito de avanzar por el camino de la independencia.

Ustedes conocerán bien la situación imperante en América Latina. A mi parecer, con motivo de la guerra de las Malvinas en muchos países latinoamericanos se ha elevado el ánimo antiyanqui e intensificado la tendencia a seguir el camino de la independencia. Deseamos que todos los países de esa zona conserven su independencia. Entonces, Estados Unidos se encontrará aislado allí. En nuestro país hay un refrán que dice: no hay general sin soldados; Estados Unidos, por sí solo, nada podrá hacer.

Si los países tercermundistas quieren avanzar por el camino de la independencia deben edificar una economía nacional autosuficiente mediante una revolución económica.

Si no logran crear tal economía que pueda asegurar la independencia en este terreno, ni siquiera pueden defender la independencia política, ya conquistada. En realidad, un país que no haya conseguido la autosuficiencia económica, no puede considerarse plenamente soberano e independiente, aunque tenga presidente y parlamento. Si está subordinado económicamente a grandes países, por no haber logrado la liberación y la autosuficiencia económicas, se verá dominado políticamente por ellos y su voz no será escuchada en el

escenario mundial. Deberá obedecerles, de lo contrario, le harán sentir sus presiones.

Actualmente, no pocos países tercermundistas carecen de potencial económico para garantizar su independencia política. Este es el mayor problema. Consideramos que sólo cuando logren autosostenerse económicamente construyendo una economía nacional independiente, los países tercermundistas podrán librar a sus pueblos del atraso, la miseria, el hambre y la enfermedad que les han dejado los imperialistas, y salvaguardar su independencia política.

Autoabastecerse de alimentos mediante el desarrollo de la agricultura es el problema más importante que deben solucionar con apremio los países del Tercer Mundo para lograr el autosostenimiento económico.

Ustedes han señalado que numerosos países de América Latina importan de Estados Unidos la mayor parte de los cereales que consumen, y han recalcado la necesidad de resolver ante todo el problema agrícola para que puedan liberarse de ese yugo económico. Considero que es una opinión acertada. En el presente, Estados Unidos aplica una política interesada que impide a los países latinoamericanos hacer inversiones en la explotación agrícola y les obliga a comprar sus granos.

Sólo resolviendo el problema del alimento mediante el fomento de la agricultura, los países tercermundistas pueden librarse de la opresión económica de los imperialistas y rescatar a sus pueblos del hambre y la pobreza.

Hace años el presidente de un país africano que visitó nuestro país, me preguntó cómo se podría librar a los pueblos del hambre y la miseria. Yo le referí, entonces, la experiencia que acumulamos al resolver completamente el problema de

alimentos mediante el desarrollo de la agricultura bajo la consigna "El cereal es precisamente el socialismo".

Para lograr la autosuficiencia económica mediante la edificación de la economía nacional independiente, los países en vías de desarrollo, los del Tercer Mundo, deben realizar la cooperación Sur-Sur.

Los países tercermundistas no deben depositar esperanzas en los imperialistas, en los países desarrollados, sino desbrozar mancomunadamente el camino para mantener su existencia. Los imperialistas no les regalarán jamás la emancipación económica.

Los países en vías de desarrollo han exigido un nuevo orden económico internacional, pero hasta ahora los países desarrollados no han accedido a esta demanda.

La Conferencia Cumbre de 22 países del Norte y el Sur, celebrada hace algunos años en Cancún, México, no obtuvo ningún éxito debido a la terca posición y actitud de los países capitalistas desarrollados para mantener el injusto y caduco orden económico internacional. También en las Conferencias Cumbre de los Países No Alineados se discutió muchas veces el problema en cuestión, pero las declaraciones adoptadas no pasaron de ser líricas y no han tenido aplicaciones dignas de mención.

Tito visitó nuestro país cuando tenía 85 años de edad. Entonces yo platiqué con él sobre el problema del fortalecimiento y el desarrollo del Movimiento de los No Alineados. Le dije que los países desarrollados no regalarían un nuevo orden económico internacional a los países en vías de desarrollo; que era preciso, por tanto, fomentar el intercambio y la cooperación entre los países no alineados, y que entonces, probablemente, los países desarrollados aceptarían la

exigencia de los países en vías de desarrollo de establecer un nuevo orden económico internacional.

También en la VII Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, celebrada recientemente en Nueva Delhi, el jefe de la delegación de nuestro país insistió en que los países no alineados desempeñaran el pepel principal en el esfuerzo por convocar la Conferencia Cumbre Sur-Sur y tomar medidas efectivas para llevar a cabo activamente la cooperación Sur-Sur. Seguiremos esforzándonos también en el futuro por realizar esta cooperación.

Consideramos que es del todo posible efectuar la cooperación Sur-Sur. Hace ya unas decenas de años, en términos generales, que los países tercermundistas han logrado la independencia nacional y han venido construyendo una nueva sociedad, razón por la cual cada uno de ellos tiene más de una técnica y experiencia provechosas y ha sentado, en cierta medida, la base económica. Si ellos intensifican la cooperación económica apoyándose en esa base e intercambian sus buenas experiencias y técnicas, podrán desarrollar a ritmo acelerado su economía sin recibir la ayuda de los países desarrollados.

Los países en vías de desarrollo, los del Tercer Mundo, podrán efectuar el intercambio y la colaboración, sobre todo, en el dominio de la agricultura.

La explotación agrícola no requiere un elevado nivel técnico. Si los países tercermundistas intercambian sus técnicas, podrán resolver muchos problemas en el desarrollo rural.

En la hora actual, Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados venden a alto precio los primeros híbridos de maíz a los países en vías de desarrollo. Pero si éstos promovieran el intercambio entre sí, no se verían precisados a comprarlos onerosamente. En nuestro país se producen y

cultivan los primeros híbridos de maíz; podemos enseñar esta técnica a otros países. Si los países en vías de desarrollo promueven el intercambio y la cooperación en la agricultura, podrán desarrollarla y autoabastecerse de cereales.

Los países del Tercer Mundo pueden cooperar también en el aspecto industrial. Considero necesario comenzarlo por la industria ligera, que tiene importancia primordial para elevar el nivel de vida del pueblo. Además podrán colaborar e intercambiar en la industria pesquera.

Sería conveniente que intercambien técnicos. En la actualidad, para invitar a un técnico de un país capitalista desarrollado, ellos tienen que pagarle más de mil dólares mensuales, asegurarle una buena vivienda, auto y vacaciones anuales. Pero, en el caso de que intercambiaran a sus técnicos, sería suficiente pagarles entre 100 y 200 dólares mensuales y proporcionarles comida.

Actualmente, los técnicos y especialistas en agricultura de nuestro país son enviados a Guinea, Tanzania y a otros países africanos —en número de decenas a cada uno— para ayudarles en el agro y en la formación de cuadros agrónomos, y ellos piden solamente que les suministren comida y al mismo nivel que sus moradores.

Es provechoso también intercambiar entre los países del Tercer Mundo documentos tecnológicos. Para comprar diseños de una obra de irrigación o de una máquina a los países capitalistas desarrollados, aquéllos deben pagarles una enorme suma, pero en caso de intercambiarlos no les costaría mucho dinero.

Los países tercermundistas pueden colaborar, no sólo en la esfera económica, sino también en la educacional. Podrán construir en común las escuelas, intercambiar las experiencias

respecto a los métodos de enseñanza y cooperar en la formación de cuadros nacionales.

En la salud pública podrán intercambiar la técnica farmacéutica y otras diversas técnicas y experiencias. Si efectúan en este dominio la cooperación y el intercambio, sería posible liberar rápidamente a los pueblos de las enfermedades.

En nuestro país, materializando la idea Zuche, no sólo se ha logrado el *zazusong* en la política y la autosuficiencia en la economía, sino también la autodefensa en la salvaguardia nacional. Según nuestra experiencia, preparar la capacidad autodefensiva es de suma importancia, junto con el logro del *zazusong* político y la autosuficiencia económica, para construir un Estado completamente soberano e independiente.

Es necesario que los países tercermundistas colaboren también en la creación de la capacidad autodefensiva.

Actualmente, el precio de las armas lo determina el capricho del vendedor. Los países desarrollados logran pingües ganancias con la venta de armamentos. Estados Unidos y algunos países desarrollados no las venden a los países pequeños que lo piden y, en el caso de venderlas, lo hacen a precios astronómicos, y aun así se las dan de generosos. Si los países del Tercer Mundo producen por su propia cuenta las armas, mancomunando sus fuerzas, no tendrían la molestia de quitarse la gorra y hacer genuflexiones a los países desarrollados cuando se las compran a cambio de sus reservas de oro.

Hemos desarrollado la industria bélica y fabricamos no pocas armas para defender el país. Nuestra experiencia demuestra que los países pequeños pueden producir con sus propias manos cuantas armas se necesiten para el fortalecimiento del poderío defensivo.

La experiencia de la fabricación de armas la tienen no sólo nuestro país sino también otros muchos de los tercermundistas. Si éstos cooperan, podrán producir magníficas armas convencionales, aunque no puedan hacer lo mismo con las modernas, que requieren un alto nivel técnico, pero que dejarán de ser necesarias cuando se logre la independencia en todo el mundo.

Nosotros ayudaremos siempre a los pueblos del Tercer Mundo que se esfuerzan por seguir el camino de la independencia.

Quiero terminar aquí mi explicación sobre la situación general de nuestro país y la internacional.

La presente visita a nuestro país de la delegación de su Partido encabezada por usted, camarada Secretario General, contribuirá decisivamente a estrechar más las relaciones entre nuestros dos Partidos y fortalecer los lazos de amistad entre los pueblos de ambos países.

Estoy convencido de que su Partido, bajo la dirección de usted, camarada Secretario General, triunfará sin falta en la lucha por hacer del Perú un país del pueblo independiente.

Estoy muy complacido de tener en el Perú, en América Latina, a camaradas de lucha tan notables como ustedes. Luchemos juntos, mano a mano, como camaradas, como compañeros de armas y como amigos, en bien de los pueblos de ambos países y de todos los pueblos oprimidos del planeta, para evitar una nueva guerra y lograr la independencia en todo el mundo.

Espero que en adelante nuestros dos Partidos estrechen sus relaciones y efectúen visitas con más frecuencia.

Espero que ustedes vuelvan a visitar a nuestro país.

Impreso en la República Popular
Democrática de Corea

No. 392037